

ARTÍCULO ORIGINAL

Actividad física y percepciones sobre deporte y género

Myriam Alvariñas Villaverde

myalva@uvigo.es

M^a de los Angeles Fernandez Villarino

marianfv@uvigo.es

Cristina López Villar

crislopez@uvigo.es

Facultade de Ciencias da Educación e do Deporte. Pontevedra
Universidade de Vigo

RESUMEN: El objetivo de esta investigación consistió en describir y analizar el grado de participación de 263 estudiantes de Educación Secundaria en actividades fisicodeportivas extraescolares, así como las razones que motivan dicha participación o la ausencia de ella. Asimismo, se estudiaron sus percepciones respecto a ciertos estereotipos de género vinculados al deporte. La metodología es descriptiva y se usa el cuestionario como herramienta de recogida de datos. Los resultados principales se relacionan con la existencia de estos estereotipos; sin embargo, se aprecia cierta progresión respecto a algunas cuestiones que nos hacen pensar que el pensamiento de los jóvenes está evolucionando positivamente. En cuanto a los patrones de participación, se observó que globalmente siguen siendo similares a los de otras investigaciones.

PALABRAS CLAVE: género, adolescencia, participación fisicodeportiva, estereotipos.

ABSTRACT: The aim of this research was to analyze the sport participation and gender stereotypes and their relationship with the physical activity. The sampled consisted in 263 Galician teenagers students. A questionnaire was used to obtain the information. The main findings of the paper suggest that there are some clear gender stereotypes among the students analyzed, however it seems that this profile is changing.

KEY WORDS: gender, adolescence, sport participation, stereotypes.

Fecha de recepción 01/04/2009 · Fecha de aceptación 30/04/2009

Correspondencia : Myriam Alvariñas Villaverde

myalva@uvigo.es

Universidad de las Islas Baleares

España

1. MARCO TEÓRICO Y JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

El estudio de las percepciones y comportamientos relacionados con la actividad física y el deporte en la población adolescente ha aumentado en los últimos años y algunas investigaciones aportan datos de enorme interés sobre los jóvenes y distintas variables concernientes a su actividad física (Cantera y Devís, 2000; Casimiro, 1999; Castillo, 2000; Edo, 2001; Mendoza, 2000; Mendoza, Sagraera y Batista, 1994;

Rodríguez-Allen, 2000; Torre, Cárdenas y García, 2001). Esta etapa implica la vivencia de diversos cambios físicos, psicológicos y sociales y se considera fundamental en la adquisición de conductas y hábitos relacionados con la salud, que pueden trasladarse a la edad adulta (Castillo, 2000), por eso nos preocupa particularmente.

Existe una tendencia general por parte de los jóvenes a considerar positivamente la práctica de actividades físicas y deportivas (Álvarez y López, 1999; García-Ferrando, 1994, 2001; Piéron, 2002); sin embargo, este pensamiento tan favorable no se corresponde totalmente con el nivel de práctica (Álvarez y López, 1999; García-Ferrando, 2001; Piéron, Ledent, Almond, Airstone y Newberry, 1996). Así pues, aunque los jóvenes consideren que la práctica de ejercicio físico es importante, de poco

sirve si ello no se ve reflejado en la participación; por eso, muchas investigaciones incluyen entre sus objetivos conocer cuáles son las causas por las que se participa o se abandona la práctica.

De los estudios revisados (entre otros, Casimiro, 1999; Castillo y Balaguer, 2001; Edo, 2001, García-Ferrando, 1997, 2001; Piéron, 2002; Piéron y otros, 1996; Rodríguez-Allen, 2000; Ruiz-Juan, García-Montes y Hernández-Rodríguez, 2001; Torre, Cárdenas y Girela, 1997) podemos extraer las siguientes consideraciones acerca de los motivos de participación de los jóvenes: en general, las principales causas de motivación se relacionan con la salud, la diversión, el gusto por la actividad y la forma física; en menor medida se suelen señalar argumentos como el hacer amigos, la aprobación social, mantener la línea, demostrar competencia, el gusto por la competición y liberar tensiones.

Las principales razones para no practicar o para abandonar la práctica suelen ser la falta de tiempo, la pereza, el cansancio y la escasez de instalaciones; algunos jóvenes también manifiestan querer probar otras tareas, la falta de interés (Rodríguez-Allen, 2000) y el poco gusto por la actividad (García-Ferrando, 2001). En algunos trabajos se especifica claramente que el principal argumento es la falta de tiempo debido a los estudios (Edo, 2001; Rodríguez-Allen, 2000).

A raíz de la literatura consultada (entre otros, Balaguer y Castillo, 2002; Cantera y Devís, 2000; Casimiro, 1999; Castillo, 2000; Edo, 2001; García-Ferrando, 2001; Mendoza, 2000; Mendoza y otros, 1994; Piéron, 2002; Piéron y otros, 1996; Rodríguez-Allen, 2000; Ruiz-Juan y otros, 2001; Torre y otros, 1997), globalmente, podemos afirmar sobre la actividad fíicodeportiva extraescolar que: pese a que existe una proporción considerable de personas que realizan actividades fíicodeportivas extraescolares regularmente, las proporciones de jóvenes inactivos son bastante elevadas y el porcentaje de participación diaria es pequeño; el número de horas de práctica extraescolar se sitúa en torno a tres horas semanales; la tasa de abandono de la actividad física y deportiva es bastante alta; no obstante, se aprecia una clara intención de volver a practicar en el futuro; los chicos son físicamente más activos que las chicas (practican ejercicio físico y deporte con mayor frecuencia, intensidad y duración) y también presentan índices menores de abandono.

El estudio de las diferencias existentes entre personas del género femenino y masculino está cada

día más documentado (Blández, Fernández-García y Sierra, 2007; Botelho, Silva y Queirós, 2000; Jaime y Sau, 1996; Macías y Moya, 2002; Oliveira, 1998; Scraton, 1992; Vázquez-Gómez, 2001). Esta cuestión ha de tenerse presente, pues diferencia de modo manifiesto los datos que se refieren a la generalidad y ayuda a comprender el pensamiento y comportamiento de los chicos y chicas de nuestra sociedad. Si somos optimistas podemos reconocer que el ámbito de la actividad física y el deporte poco a poco va instaurándose más en la vida de las mujeres. Vázquez-Gómez (2001, p. 221) a raíz de la revisión de varios estudios ya indicaba hace años que “*el aumento de la práctica deportiva de las mujeres españolas en los últimos años se ha acelerado, tanto en el deporte recreativo como en el de alta competición*”, por eso, es importante evaluar cómo se va desarrollando esta tendencia en las chicas.

Otra cuestión interesante y relacionada directamente con el pensamiento y el género es la relativa a los *estereotipos* que, como señalan Rodríguez-Teijeiro, Martínez-Patiño y Mateos (2005), unen lo masculino y lo femenino a una serie de rasgos de identidad, relacionando por ejemplo lo masculino con la competitividad, la agresividad y la independencia y lo femenino con la sumisión, el orden o la pasividad, influyendo claramente en los comportamientos de las personas. A este respecto indican que uno de los estereotipos más resistentes al cambio es el considerar que hay deportes más apropiados para las mujeres y otros que lo son para los hombres y que esto favorece al género masculino en el ámbito de la actividad física y el deporte. En la investigación llevada a cabo por Blández y otros (2007) se constata que “*los estereotipos de género relacionados con la actividad física y el deporte siguen estando muy presentes en los niveles de Educación Primaria y Secundaria...*” (2007, p. 18); como ejemplo, podemos destacar que se percibe que ciertas actividades fíicodeportivas son específicas de género (se sigue vinculando a los chicos con actividades de fuerza, riesgo, etc. y a las chicas con actividades de ritmo, expresión, etc.). En este sentido concluyen también a raíz de su estudio que la tradicional división entre deportes “masculinos” y “femeninos” está menos acentuada y que existe un grupo mayor de actividades que son aceptadas por ambos géneros, aunque este hecho se debe principalmente a un acercamiento de las alumnas hacia lo considerado clásicamente como “masculino”. Otro detalle interesante de este trabajo es que las chicas o chicos que vencen estas barreras

tradicionales respecto al tipo de práctica realizada sufren comentarios despectivos y sexistas por parte de personas de su entorno.

Centrándonos más específicamente en nuestro estudio, hemos de decir que parte de la necesidad de investigar sobre el pensamiento-conducta fisicodeportiva de la juventud gallega, pero incluyendo ciertas variables que explican y dan sentido a la realidad femenina, interesándonos no sólo lo que piensan las mujeres sino también los hombres.

Como señala Torre (2002), diferentes investigaciones han analizado los hábitos deportivos desde la perspectiva del género, abordando no sólo variables relacionadas directamente con las actividades fisicodeportivas (frecuencia, intensidad, tipo de actividades practicadas...), sino teniendo en cuenta factores personales y sociales que condicionan el proceso de socialización deportiva en las mujeres.

En 2008, López-Villar, Fernández-Villarino, Alvariñas y Canales realizaron un estudio sobre la realidad fisicodeportiva de las mujeres en Galicia; dicho estudio abarcaba una franja de edad muy variada, que iba desde los 10 años hasta “más de 60”. A partir de este trabajo más general, y desde el paradigma de la investigación educativa que pretende conocer qué sucede en las aulas, surgió el interés por continuar investigando esta cuestión en nuestra comunidad autónoma y centrándonos en la Educación Secundaria; así, se elaboró y validó un instrumento que además de incluir ítems clásicos de participación, indagaba sobre otros menos utilizados como el conocimiento de agresiones sexuales en nuestro ámbito, la menstruación y la actividad física, el conocimiento de mujeres deportistas gallegas, etc.; esto es, elaboramos un cuestionario que nos iba a permitir, por un lado, tener conocimiento del estilo de vida en relación con la actividad física y el deporte de nuestros/as adolescentes y además, conocer qué piensan realmente tanto las chicas como los chicos sobre ciertos temas que no abundan tanto en la literatura y que están diseñados desde un punto de vista algo distinto. Mostramos en concreto aquí parte del trabajo realizado en la provincia de Pontevedra con estudiantes nacidos en 1992 y 1993.

2. FINALIDAD Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

La primera finalidad es la de conocer el grado de participación del estudiantado en actividades fisicodeportivas; a partir de esta primera

cuestión, pretendemos describir las razones de la práctica y las causas por las que no se practica (o se ha dejado de practicar).

Además, como somos conocedoras de la estrecha relación entre pensamiento y conducta, ampliamente demostrada mediante el paradigma de los procesos mediadores o cognitivo-motivacional (Carreiro da Costa, 1998; Lee, 1997; Lee y Solmon, 1992; Wittrock, 1986), otro de nuestros objetivos es el de conocer cuál es la opinión de las y los estudiantes en torno a ciertos estereotipos de género vinculados al deporte. Nos gustaría analizar en qué medida son diferentes las respuestas de chicos y de chicas, si claramente son distintas como señalan algunas investigaciones o si por el contrario podemos apreciar una mejoría en este tema, acorde con los progresos de nuestra sociedad.

Por todo esto, estructuramos nuestro trabajo de la siguiente forma y así se puede ver reflejado en la presentación de resultados a posteriori:

- 1º Estudio de la participación y los motivos de práctica
- 2º Estudio de la no participación y sus motivos
- 3º Estudio del abandono y sus motivos
- 4º Estudio de pensamientos sobre deporte y género (estereotipos)

En nuestro trabajo no buscamos generalizar, sino conocer y dar a conocer realidades concretas para un posterior análisis y la implementación de estrategias de mejora. Como es bien sabido, en el ámbito educativo todo debe contextualizarse, por eso la generalización no es un objetivo prioritario.

3. SUJETOS

Los estudiantes objeto de estudio son un total de 263 (125 chicos y 138 chicas) que estudian Educación Secundaria en varios centros de Pontevedra y cuya edad de nacimiento es 1992 y 1993; por tanto, estamos hablando de personas con 15 y 16 años, ya que el cuestionario se cubrió en 2008.

4. INSTRUMENTO

Se trata, como ya hemos adelantado, de un cuestionario que analiza el pensamiento y el comportamiento del alumnado respecto a diversas cuestiones de su estilo de vida, pero entre sus preguntas se incluyen cuestiones que recalcan las

preocupaciones que muchas personas tenemos respecto al tema de la mujer y la práctica deportiva. Es un cuestionario semiestructurado, siendo la mayoría de sus preguntas cerradas. Se pregunta sobre: si se participa o no en la actualidad; las razones por las que se practica; la frecuencia y duración de esa participación; el tipo de deporte o deportes practicados en el momento actual o antes del abandono; los motivos por los que no se practica o se ha abandonado; la participación en el deporte escolar y en competiciones; el conocimiento o vivencia de algún tipo de discriminación, acoso/agresión sexual en este ámbito; las influencias de diversos agentes para practicar; el seguimiento de equipos deportivos; el conocimiento sobre deportistas gallegas; el seguimiento del deporte en directo y en los medios de comunicación; la opinión sobre los menores índices de actividad en las mujeres; y las percepciones sobre estereotipos de género vinculados al deporte.

Para la elaboración del cuestionario tomamos como referencia, después de una importante revisión de la literatura, los trabajos de Castillo, 2000; Edo, 2001; Mendoza y otros, 1994 y Rodríguez-Allen, 2000. Teniendo en cuenta dichos estudios y los objetivos de nuestra investigación, redactamos y estructuramos las diferentes preguntas que constituyeron un primer cuestionario. Una vez elaborado, utilizamos el juicio de expertos con la intención de la validación del mismo. Para ello, se les presentó el instrumento a algunos expertos metodológicos y a otros expertos en el estudio de este campo, quienes emitieron su opinión sobre el mismo y nos aconsejaron sobre las posibles modificaciones que debíamos realizar. Para asegurar la validez, la calidad y el rigor del proceso que poníamos en marcha, este primer cuestionario fue pasado, a modo de estudio piloto, a cuatro grupos de adolescentes con características similares a los que más tarde serían objeto de la investigación. A raíz de este proceso se hicieron una vez más pequeñas modificaciones relativas al contenido de algunos ítems y a algún término que podía resultar confuso. Estos pasos dieron lugar al cuestionario definitivo.

5. RESULTADOS

5.1. Resultados relativos a la participación actual y motivos de práctica

Las personas que realizan en la actualidad práctica fíicodeportiva son el 64%; el resto o bien nunca han practicado o bien no practican en la actualidad. La frecuencia de práctica más usual es la

de 2-3 veces por semana, seguida de la de 4-5 veces por semana. Respecto a la duración, casi el 70% de los estudiantes manifiesta practicar una hora o más, siendo la categoría de *más de 90 minutos* elegida por un 40%.

Pero, lógicamente, estos resultados han de detallarse por razón de género, ya que los niveles de práctica son casi siempre mayores en los chicos que en las chicas. En este caso, así sucede, y los datos de frecuencia de participación son superiores en los alumnos que en las alumnas; el 50% de ellos, por ejemplo, practica 4-5 veces por semana, mientras que en el caso de las chicas la categoría que reúne más respuestas es la de 2-3 veces por semana (44,3%). De forma similar, la duración de la práctica está más repartida en el caso de las mujeres (las categorías más elegidas, con un 29% de respuestas cada una, son *más de 90 minutos* y *45-60 minutos*); sin embargo, las sesiones de los chicos duran más tiempo y la categoría más elegida es la de *más de 90 minutos*, por casi el 50% de ellos, seguida de la de 60-90 minutos, con un porcentaje de 30,6%.

Los motivos de participación se relacionan con la salud, la diversión y el estar en forma, principalmente (más del 95% de las personas consideran estas razones importantes o muy importantes); por otra parte, el estar con la pareja, agradar a la familia o ganar no tienen tanta importancia como causa de práctica.

Si detallamos los resultados en función de la variable género, cabe destacar las diferencias existentes en el ítem *ser bueno/a en el deporte*, ya que casi el 70% de los chicos lo consideran de gran importancia, mientras que sólo algo más de la mitad de las chicas responde de esta manera y el 44% de ellas no lo considera una razón relevante para realizar actividad fíicodeportiva. También hay que mencionar que para algo más de la mitad de los alumnos el *ganar* es un motivo fundamental; sin embargo, el 80% de las chicas creen que esto es poco o nada importante. Además, existe una diferencia notable en el ítem *estar delgado/a* ya que los chicos no lo consideran relevante en un 66% frente al 49% de las chicas; si leemos los datos de otra forma, nos indican que la mitad de ellas y un tercio de ellos aproximadamente señalan como un motivo de participación la delgadez.

5.2. Resultados relativos a la no participación y sus motivos

Un 8,6% de las personas consultadas indica que no ha practicado nunca deporte; de ellas, la

mayoría son alumnas y las causas están relacionadas con que el deporte les *quita tiempo para estudiar* y con que *no les gusta*; en el caso de las chicas hay que añadir, además, el ítem *no se me da bien*, elegido por varias de ellas como causa de esa pasividad ante el deporte.

5.3. Resultados relativos al abandono y sus motivos

Si tenemos en cuenta a la gente que participó en su día, pero que no lo hace en la actualidad, tenemos que hablar de un 27,2% de abandono; la gran mayoría son chicas. Este dato, sumado al anterior de no haber practicado nunca da como resultado casi un 36% de personas que podemos considerar sedentarias en el momento actual. Las razones por las que la gente abandona se refieren principalmente a la *falta de tiempo* o a que *los horarios no eran buenos*, tanto en un género como en otro.

5.4. Resultados relativos a pensamientos sobre deporte y género

Los resultados analizados muestran que la mayoría del alumnado cree que las chicas pueden hacer cualquier tipo de deporte; siendo el dato algo superior en el colectivo de chicas que en el de chicos (98% frente a 93%).

En cuanto a la pregunta sobre la menstruación, observamos que el 70% de las personas opinan que ésta no es un impedimento para la práctica, pero el 30% restante opina que sí. Los valores afirmativos son algo mayores en las chicas y manifiestamente superiores en las personas que nunca han practicado.

El pensamiento estereotipado de que una chica que hace mucho deporte es menos femenina se rechaza en el 88% de los casos; sin embargo, si analizamos los datos en función del género, podemos apreciar que el 21% de los alumnos considera que esta afirmación es cierta, mientras que el porcentaje de alumnas que están de acuerdo es únicamente del 4%. La otra afirmación estereotipada, pero esta vez respecto al género masculino, es también rehusada por la gran mayoría de estudiantes; y, también en esta ocasión son las mujeres las que niegan más rotundamente que esto sea cierto (sólo un 11% de las chicas está de acuerdo, frente al 25% de los chicos). Respecto a estos dos ejemplos clásicos de estereotipos relacionados con el tipo de deporte y el género no existen diferencias notables en función de si se es practicante o no.

Finalmente, casi un 60% del estudiantado cree que hay unos deportes más apropiados para chicas que para chicos y viceversa; este dato es cuatro puntos mayor en los chicos que en las chicas. El porcentaje de respuestas afirmativas es mayor en las personas que practican actualmente alguna disciplina fisicodeportiva.

6. DISCUSION Y REFLEXIONES FINALES

La primera finalidad que nos planteamos en esta investigación fue la de conocer el grado de participación del alumnado en actividades fisicodeportivas así como describir las razones de práctica y las causas por las que no se practica o se ha dejado de practicar.

La literatura ha aportado numerosas evidencias de que la tendencia global en cuanto a la participación, sin diferenciar los resultados en función del género, se dirige hacia la realización de las mismas (Álvarez y López, 1999; Alvariñas, 2004; Casimiro, 1999; Edo, 2001; García-Ferrando, 1997, 2001; Mendoza, 2000; Piéron, 2002; Ruiz-Juan y otros, 2001), pero también ha dejado constancia de que una proporción de la juventud presenta importantes índices de inactividad o de una baja actividad que no reporta los beneficios esperados para contribuir a lo que entendemos por un estilo de vida saludable (Alvariñas, 2004; Balaguer y Castillo, 2002; Castillo y Balaguer, 1998; Cantera y Devís, 2002; Edo, 2001; García-Ferrando, 2001; Mendoza y otros, 1994; Rodríguez-Allen 2000; Torre y otros, 1997, 2001). En nuestro estudio se siguen pautas similares, ya que el 64% de las personas realizan en la actualidad práctica fisicodeportiva, pero podemos hablar de un 36% de sujetos que no practican.

La frecuencia de práctica más usual es la de *2-3 veces por semana*, seguida de la *de 4-5 veces por semana* y en cuanto a la duración de la práctica, casi el 70% del alumnado invierte una hora o más. Algunos trabajos que han utilizado ítems similares a los que estamos comentando muestran, al igual que en nuestro caso, que más del 50% de los sujetos se sitúan en una frecuencia que oscila entre los 2 y los 7 días semanales de práctica de actividad recreativa y/o deportiva (Alvariñas, 2004; Balaguer y Castillo, 2002; Edo, 2001; García-Ferrando, 2001; Mendoza, 2000; Piéron, 2002); sin embargo, la preocupación de los profesionales de la educación física y el deporte se dirige hacia el resto de personas que no consiguen esos índices de actividad. En cuanto a la duración de la práctica sucede algo similar y nuestros

resultados se adaptan globalmente a otras investigaciones que tratan este tema.

Los hallazgos de este estudio están en consonancia con otros que señalan niveles bastante bajos de práctica en la juventud española respecto a la de otros países. En el estudio comparativo presentado por Mendoza (2000), entre adolescentes de 23 países europeos y Canadá, al analizar la frecuencia semanal del ejercicio físico intenso extraescolar, se pone de manifiesto que España ocupa el peor lugar de los 24 países. En la misma línea, Balaguer y Castillo (2002) indican que los adolescentes españoles figuran entre los menos activos de Europa.

En lo tocante a la no participación, cerca del 9% de estudiantes manifiesta no haber practicado nunca; aunque pueda parecer bajo el dato, nos sorprende, ya que se trata de alumnado de 15-16 años y parece a priori extraño que nunca hubieran hecho práctica deportiva; la mayoría son alumnas y las causas están relacionadas con que el deporte les *quita tiempo para estudiar* y con que *no les gusta*. Nuestros datos están en consonancia con otros como los de Casimiro, 1999, García-Ferrando, 2001, Edo, 2001 o Rodríguez-Allen, 2000. Además, las alumnas responden también al ítem *no se me da bien*, que podemos relacionar con la peor percepción de competencia que éstas tienen y que se ha constatado también en numerosos estudios (Alvariñas, 2004; Balaguer y Castillo, 2002; Casimiro, 1999; Da Silva, 1997; Trew, Scully, Kremer y Ogle, 1999).

La tasa de abandono se sitúa en el 27,2% y la gran mayoría son chicas. Este dato, sumado al anterior de no haber practicado nunca da como resultado casi un 36% de personas que podemos calificar como sedentarias en el momento actual. En todo caso, se ha de tener en cuenta que el abandono por parte de los jóvenes es relativo, pues en muchas ocasiones es temporal o bien puede significar un cambio de actividad. Las razones por las que la gente abandona se refieren principalmente a la *falta de tiempo* o a que *los horarios no eran buenos*, tanto en un género como en otro; estos datos tampoco se salen de la normalidad.

En resumen, se verifica una propensión hacia la práctica regular por parte de nuestros jóvenes, pero que no alcanza los niveles óptimos ya que el porcentaje de sujetos poco activos es bastante importante.

Al diferenciar nuestros resultados de participación en función del género observamos diferencias importantes entre chicos y chicas, tanto

en frecuencia como en duración de la práctica, siendo mejores los relativos a la participación masculina. En Alvariñas (2004) constatamos con una muestra de aproximadamente 600 jóvenes gallegos, que los chicos se implican tres veces más que las chicas en la práctica de deportes competitivos y que la participación en deportes recreativos es también superior en los varones. Asimismo, se observó que los valores relativos a la frecuencia con que se realiza deporte semanalmente y a las horas semanales de práctica deportiva intensa fuera del horario escolar, mostraban un nivel de sedentarismo importante en las chicas, mientras que los chicos se situaban en un nivel bastante adecuado. Esta es una cuestión que está sobradamente estudiada y la investigación ha constatado que ellos practican más frecuentemente, con mayor intensidad y duración, se muestran más interesados en la práctica, presentan índices de abandono menores, pertenecen en mayor medida a clubs, compiten más, tienen expectativas de práctica futura superiores y son claramente más activos que las chicas (Álvarez y López, 1999; Antshel y Anderman, 2000; Balaguer y Castillo, 2002; Cantera y Devís, 2002; Casimiro, 1999; Castillo, 2000; Castillo y Balaguer, 1998; Da Silva, 1997; Edo, 2001; García-Ferrando, 1994; Macías y Moya, 2002; Mendoza, 2000; Mendoza y otros, 1994; Piéron, 1996; 2002; Rodríguez-Allen, 2000; Ruiz-Juan y otros, 2001; Torre y otros, 1997; 2001; Trew y otros, 1999).

Los motivos por los que los jóvenes se involucran en la práctica de actividades físicas y deportivas se relacionan con la salud, la diversión, el gusto por la actividad y el mantenimiento de la forma física (Casimiro, 1999; Castillo y Balaguer, 2001; Edo, 2001; García-Ferrando, 2001; Piéron, 2002; Rodríguez-Allen, 2000; Ruiz-Juan y otros, 2001; Torre y otros, 1997). Esta tendencia parece repetirse en los adolescentes participantes en nuestra investigación, ya que señalan de forma notoria las respuestas que se relacionan con la salud, la diversión y el estar en forma.

Si nos fijamos en los resultados en función de la variable género, cabe destacar las diferencias existentes en el ítem *ser bueno/a en el deporte*, ya que casi el 70% de los chicos lo consideran de gran importancia, mientras que una parte importante de ellas no lo considera una razón relevante para realizar práctica deportiva. Algo parecido sucede con la categoría *ganar*, a la que los chicos dan más importancia. Finalmente, apreciamos que claramente las alumnas valoran más como motivación para la

práctica el *estar delgadas*, aunque un tercio de ellos también da relevancia a esta cuestión. En otras investigaciones se ha demostrado que las chicas dan mayor importancia que los chicos a perder peso, obtener un cuerpo atractivo, mantener la línea y tener buen aspecto físico, y que ellos valoran más el gusto por competir y la demostración de su capacidad (Casimiro, 1999; Castillo y Balaguer, 2001; Piéron, 2002; Torre y otros, 1997).

En cuanto al estudio acerca de los pensamientos sobre deporte y género, nuestra intención era la de estudiarlos en general y también analizar en qué medida son diferentes las respuestas de chicos y de chicas en torno a ciertos estereotipos; si claramente son distintas como señalan algunas investigaciones o si por el contrario podemos apreciar una mejoría en este tema, acorde con los progresos de nuestra sociedad.

Los resultados nos dicen que la mayoría del alumnado cree que las chicas pueden hacer cualquier tipo de deporte y son sobre todo ellas las que así lo consideran (98% frente a 93%). Sin embargo, aproximadamente un 60% del alumnado cree que hay unos deportes más apropiados para chicas que para chicos y viceversa, siendo este dato manifiestamente superior en los varones y además el porcentaje de respuestas afirmativas es mayor en las personas que practican actualmente. El pensamiento general es que “las chicas pueden hacer cualquier tipo de deporte” pero que algunos son “más apropiados para ellas y otros no”, lo que parece implicar que para estos jóvenes “tenemos la capacidad” para hacerlo pero siguen existiendo “deportes según el género”, “deportes feminizados y masculinizados”. Estos resultados corroboran lo comentado por Rodríguez-Teijeiro y otros (2005) sobre que éste es uno de los estereotipos más resistentes al cambio tal y como se aprecia en estudios como el de Blández y otros (2007) realizado con estudiantes de Primaria y Secundaria.

En la pregunta sobre la menstruación, observamos que para un 30% de los jóvenes objeto de estudio esto supone un impedimento para la práctica; la mayoría de las respuestas corresponden a las chicas y son manifiestamente superiores en las personas que nunca han practicado. Creemos que se trata también de un estereotipo, pero respecto a esta cuestión consideramos que debemos de profundizar más, ya que no tenemos demasiada información de otros estudios sobre este ítem.

Para finalizar, nos han sorprendido positivamente las respuestas en cuanto a dos

estereotipos clásicos relacionados con el tipo de deporte y el género, ya que la mayoría de las personas encuestadas no está de acuerdo con la afirmación de que *una chica que hace mucho deporte es menos femenina* ni con la de que *un chico que hace danza es menos masculino*. Además, no existen diferencias notables en función de si se es practicante o no. En ambas cuestiones, el porcentaje de gente que está más de acuerdo con los estereotipos es masculino. Evidentemente, estos datos hay que observarlos en el día a día; pero para nosotras es un dato importante, ya que sabemos que el pensamiento precede al comportamiento y el hecho de tener este tipo de percepciones ya es bastante positivo, sobre todo si echamos un poco la vista atrás y atendemos a nuestro pasado histórico-cultural.

Por tanto, creemos que todavía existen estereotipos de género respecto al deporte entre la juventud que hay que romper día a día, pero que vamos avanzando, que cada vez estamos menos encasillados. Es posible que las políticas de igualdad, las campañas de promoción del deporte y los medios de comunicación (sólo en ocasiones) ayuden a abandonar prejuicios; por ejemplo, hace poco veíamos en el telediario al “Billy Elliot español” u observábamos algún reportaje sobre mujeres boxeadoras o jugadoras de rugby en televisión. Pero evidentemente, queda mucho por hacer ya que en otras ocasiones nos encontramos con visiones/situaciones en las que la figura de la mujer en el deporte es claramente decepcionante y nos recuerda a aquello de Coubertin de “coronar a los vencedores”.

Todo lo comentado hasta el momento respecto a las diferencias existentes entre chicas y chicos en cuanto a participación y a estereotipos se puede interpretar en relación con la temática del género, que abarca a todas las sociedades y a todas las franjas de edad, ocupando un lugar importante de estudio en el ámbito educativo en general (Bonal, 1997; Moreno, 1992; Subirats y Brullet, 1988) y en la educación física en particular (Botelho y otros, 2000; Scraton, 1992; Vázquez-Gómez y otros, 2000).

El hecho de ser hombre o mujer condiciona el pensamiento y la forma de sentir de las personas, modulando sus actitudes y conductas; factores de índole histórico, social, educativo y psicosocial son los responsables de las diferencias de género observadas en ésta y en otras investigaciones. Tradicionalmente el mundo del ejercicio físico y del

deporte ha estado asociado al hombre, sobre todo cuando se relaciona con objetivos competitivos, y el género masculino goza en la actualidad de mayor reconocimiento y atención que el femenino en esta disciplina. El modelo de enseñanza utilizado en los centros educativos responde todavía a patrones androcéntricos; el trato sigue siendo diferenciado, las experiencias de las chicas son más insatisfactorias, los programas y contenidos de la educación física escolar favorecen al varón, el lenguaje es sexista y la representación social dominante del deporte como actividad propia de los varones supone que las chicas puedan tener dificultades para la igualdad, por ejemplo en lo que respecta a su bagaje motriz. Asimismo, los estereotipos y los roles de género influyen sobre la percepción de uno mismo y de su conducta a través de las expectativas de éxito y de la valoración subjetiva que se realiza acerca de determinadas decisiones. Por eso, es probable que las diferencias de género en la implicación en diferentes actividades fíicodeportivas se deban, entre otros motivos, a que las perspectivas de obtener éxito en las chicas y en los chicos son distintas y que éstas serán mediadoras de su elección conductual (Botelho y otros, 2000; Macías y Moya, 2002; Vázquez-Gómez, Fernández-García y Ferro, 2000).

Las motivaciones que llevan al colectivo de género femenino a practicar actividades fíicodeportivas no son exactamente las mismas que las del género masculino, ni su historia personal, ni sus metas, ni sus experiencias, ni sus percepciones.

El problema al que nos enfrentamos es un reflejo de la realidad de cada sociedad; así, como se destaca en la literatura revisada, en aquellos países en los que las diferencias entre hombres y mujeres no son tan manifiestas en otras parcelas de la vida cotidiana, la discriminación es menor en el contexto fíicodeportivo. En todo caso, las características de nuestra disciplina son cultural e históricamente tan profundas, que los cambios deseados respecto a la práctica del género femenino han de ser tomados como un objetivo a largo plazo.

Pese a la desigualdad todavía existente, podemos observar a diario cambios importantes en las clases, como que los contenidos son cada vez más coeducativos y las interacciones entre las distintas partes implicadas están menos contaminadas por prejuicios y estereotipos que marcan “lo que es para las chicas y lo que es para los chicos”.

En la línea de este discurso, Mollá (2007) resalta la importancia de que se respeten los intereses de las chicas para aumentar su motivación intrínseca

y su competencia motriz. Asimismo señala que el papel de madres y padres es fundamental en la reproducción de modelos y que aunque ellos o ellas no sean practicantes habituales deben de poner los medios para que sus hijos e hijas lo sean.

Por supuesto, ésta es una visión optimista de la realidad, pero el hecho de que algunas investigaciones, por ejemplo, muestren que las actitudes de alumnas y alumnos hacia la disciplina son similares (Alvariñas, 2004; Mendoza y otros, 1994; Piéron, Delfosse, Ledent, y Cloes, 1997; Torre y otros, 1997), se puede considerar como un paso positivo en esta dirección.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. y López, M. (1999). Características y explicaciones de los hábitos de salud de los jóvenes. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 271-296.
- Alvariñas, M. (2004). *Atribución causal en educación física y estilo de vida saludable en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria del Ayuntamiento de Oleiros*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de A Coruña.
- Antshel, K. M. y Anderman, E. M. (2000). Social influences on sports participation during adolescence. *Journal of Research and Development in Education*, 33 (2), 85-94.
- Balaguer, I. y Castillo, I. (2002). Actividad física, ejercicio físico y deporte en la adolescencia. En I. Balaguer (Ed.), *Estilos de vida en la adolescencia* (pp. 37-64). Valencia: Promolibro.
- Blández, J., Fernández-García, E. y Sierra, M. A. (2007). Estereotipos de género, actividad física y escuela: la perspectiva del alumnado. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 2, 1-21.
- Bonal, X. (1997). *Las actitudes del profesorado ante la coeducación. Propuestas de intervención*. Barcelona: Graó.
- Botelho, P., Silva, P., y Queirós, P. (2000). *Equidade na Educação. Educação Física e Desporto na escola*. Queijas: Associação Portuguesa A Muller e o Desporto.
- Cantera, M. A. y Devís, J. (2000). Physical activity levels of Secondary School Spanish Adolescents. *European Journal of Physical Education*, 5, 28-44.
- Cantera, M. A. y Devís, J. (2002). La promoción de la actividad física relacionada con la salud en el ámbito escolar. Implicaciones y propuestas a partir de un estudio realizado entre adolescentes.

- Apunts de Educació Física y Deportes*, 67, 54-62.
- Carreiro da Costa, F. (1998). Condições e factores de ensino-aprendizagem e condutas motoras significativas. Uma análise a partir da investigação realizada em Portugal. En M. González-Valeiro, R. Martín, J. L. Salvador, J. Fernández-Romero y M. Bobo, *VI Congreso Galego de Educación Física. Educación Física e Deporte no século XXI*. (Vol. II, pp. 427-454). A Coruña: Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña.
- Casimiro, A. J. (1999). *Comparación, evolución y relación de hábitos saludables y nivel de condición física-salud en escolares, entre final de Educación Primaria (12 años) y final de Educación Secundaria Obligatoria (16 años)*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Granada.
- Castillo, I. (2000). *Un estudio de las relaciones entre las perspectivas de meta y otras variables motivacionales con el estilo de vida saludable en la adolescencia temprana*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Valencia.
- Castillo, I. y Balaguer, I. (1998). Patrones de actividades físicas en niños y adolescentes. *Apunts de Educación Física y Deportes*, 54, 22-29.
- Castillo, I. y Balaguer, I. (2001). Dimensiones de los motivos de práctica deportiva de los adolescentes valencianos escolarizados. *Apunts de Educación Física y Deportes*, 63, 22-29.
- Da Silva, P.A. (1997). *O pensamento do aluno: percepções pessoais e crenças sobre o sucesso e insucesso em educação física*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Técnica de Lisboa.
- Edo, J. A. (2001). *Adolescencia y Deporte en el Principado de Andorra*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Zaragoza.
- García-Ferrando, M. (1994). Estilos de vida, ocio y deporte en España. En A. Kaiero (Ed.), *II Jornadas de Sociología, abril 1993. Valores y estilos de vida de nuestras sociedades en transformación* (pp. 251-274). Bilbao: Universidad de Deusto.
- García-Ferrando, M. (1997). *Los españoles y el deporte (1980-1995): un análisis sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García-Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Consejo Superior de Deportes.
- Jaime, M. y Sau, V. (1996). *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: Icaria & Antrazyt.
- Lee, A. M. (1997). Contributions of research on student thinking in physical education. *Journal of teaching in physical education*, 16, 262-277.
- Lee, A. M. y Solmon, M. A. (1992). Cognitive conceptions of teaching and learning motor skills. *Quest*, 44 (1), 57-71.
- López-Villar, C., Fernández-Villarino, M. A., Alvariñas, M. y Canales, I. (2008). *A realidade fisicodeportiva das mulleres en Galicia*. A Coruña: Xunta de Galicia. Servicio Galego de Igualdade.
- Macías, V. y Moya, M. (2002). Género y Deporte. La influencia de variables psicosociales sobre la práctica deportiva de jóvenes de ambos sexos. *Revista de Psicología social*, 17 (2), 129-148.
- Mendoza, R. (2000). Diferencias de género en los estilos de vida de los adolescentes españoles: Implicaciones para la promoción de la salud y para el fomento de la actividad físico-deportiva. En *Actas del II Congreso Internacional de Educación Física* (pp. 765-790). Jerez: FEDE.
- Mendoza, R.; Sagrera, M. R. y Batista, J. M. (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionados con la salud (1986-1990)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mollá, M. (2007). La influencia de las actividades extraescolares en los hábitos deportivos de los escolares. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 27 (7), 241-252.
- Moreno, M. (1992). *Del silencio a la palabra*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Oliveira, M. (1998). *La educación sentimental*. Barcelona: Icaria & Antrazyt.
- Piéron, M. (2002). *Estudi sobre els hàbits esportius dels escolars d'Andorra*. Andorra: Ministeri d'Educació, Joventut i Esports.
- Piéron, M., Delfosse, C., Ledent, M. y Cloes, M. (1997). Attitude des élèves face à l'école et au cours d'Education Physique, âge et retard scolaire. *Revue de l'Education Physique*, 37, 1, 31-41.
- Piéron, M., Ledent, M., Almond, L., Airstone, M. y Newberry, I., B. (1996). *Comparative analysis of youth lifestyle in selected European Countries*. University of Liège & University of Loughborough. Study prepared to be submitted to

- the International Council of Sport and Physical Education. Liège.
- Piéron, M., Ledent, M., Almond, L., Airstone, M. y Newberry, I. (1996). *Comparative analysis of youth lifestyle in selected European Countries*. University of Liège y University of Loughborough. Study prepared to be submitted to the International Council of Sport and Physical Education. Liège.
- Rodríguez Teijeiro, D., Martínez Patiño, M.J. y Mateos, C. (2005). Identidad y estereotipos de la mujer en el deporte: una aproximación a la evolución histórica. *Revista de Investigación en Educación*, 2, 109-126.
- Rodríguez-Allen, A. (2000). *Adolescencia y deporte*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Ruiz-Juan, F., García-Montes, M. E. y Hernández-Rodríguez, I. (2001). Comportamientos de actividades físicodeportivas de tiempo libre del alumnado almeriense de enseñanza secundaria post obligatoria. *Motricidad*, 7, 113-143.
- Scraton, S. (1992). *Educación física de las niñas: un enfoque feminista*. Madrid: Morata.
- Subirats, M. y Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Torre, E., Cárdenas, D. y García, E. (2001). Las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de Educación Física y su repercusión en los hábitos deportivos en el alumnado de Bachillerato. *Motricidad*, 7, 95-112.
- Torre, E. (2002). Factores personales y sociales vinculados a la práctica físicodeportiva desde la perspectiva de género. *Apunts de Educación Física y Deportes*, 70, 83-89.
- Torre, E., Cárdenas, D. y Girela, M. J. (1997). Los hábitos deportivos extraescolares y su interrelación con el área de Educación física en el alumnado de bachillerato. *Motricidad*, 3, 109-129.
- Trew, K., Scully, D., Kremer, J. y Ogle, S. (1999). Sport, Leisure and Perceived Self-Competence among Male and Female Adolescents. *European Physical Education Review*, 1 (5), 53-73.
- Vázquez-Gómez, B. (2001). La cultura física y las diferencias de género en el umbral del siglo XXI (Eds.), *La Educación Física, el Deporte y la Salud en el siglo XXI* (pp. 213-227). Marfil: Alicante.
- Vázquez-Gómez, B.; Fernández-García, E. y Ferro, S. (2000). *Educación Física y género: Modelo para la observación y el análisis del comportamiento del alumnado y del profesorado*. Gymnos: Madrid.
- Wittrock, M. (1986). Students' thought processes. En M. Wittrock (Ed.), *Handbook of research on teaching* (pp. 297-314). New York: McMillan.

NOTAS